



Santa Cruz Bolivia, diciembre del 2020

Señor
Rubén La Torre Valenzuela
Presidente de Embajada Cultural Ruta Inka

Me es muy singularmente grato hacerle llegar mis saludos desde Bolivia, para expresarle nuestra emoción por el resurgimiento de la Ruta Inka.

En mi calidad de docente del colegio Santo Tomás de Aquino me fue gratificante participar en la Ruta Inka 2007 – Por las huellas del legendario Manco Cápac, que recorrió triunfalmente los principales íconos turísticos de Bolivia, Chile y Perú, con el protagonismo de 120 estudiantes que acudieron desde América, África, Europa y Oceanía.

Al enterarme del anuncio de la Ruta Inka 2021 que se iniciará en las cataratas de Iguazú, teniendo como destino principal el Templo de Kalasasaya en Tiahuanaco, me pongo a su disposición para efectuar la más amplia socialización en Bolivia, y si ustedes me autorizan, puedo colaborar seleccionando la delegación boliviana.

Quiero hacer de su conocimiento que además de docente, ejerzo el periodismo cultural desde la radio “la voz universal 91.2 FM” desde donde promoveré la convocatoria tan pronto me proporcionen los criterios de selección de los participantes.

El programa aula digital se compromete a hacer una difusión semanal, a través de entrevistas a ex ruteros, ruteros y personas involucradas en la ruta.

Resulta pertinente expresarle que fue una experiencia inolvidable participar en la Ruta Inka 2007, por lo que mis alumnos hoy profesionales, seguramente acudirán al llamado de esta nueva edición Ruta Inka 2021, para cuya socialización recurriré a diversos medios de circulación nacional, como las que realicé con motivo de la expedición en la que participamos, cuya cobertura me es grato adjuntar para su apreciación.

Al agradecer su amable atención, expresamos nuestro deseo de coordinar entrevistas con los principales medios de Bolivia, para que pueda anunciar la realización de esta nueva aventura que, sin duda coadyuvará a la reactivación del turismo, tan afectado por efectos de la pandemia.

Muy atentamente

Lic. Fernando Redín Montaña

Docente y Comunicador Social

Hace mucho que regresaron de una travesía que para ellos ha sido inolvidable. Y basta una pregunta para que sus recuerdos surjan tan espontáneos, como sus contagiantes carcajadas. En el patio del colegio Santo Tomás, Daniela Revollo (17), Fabiola Cabrera (18), Nataly Nagel (18), Katherine Rojas (20), Bruna Pellegrini (18), Blanca Domínguez (18) y Anthony Stephens (17) recapitulan lo vivido en los 41 días que duró la 'Ruta Inka', la expedición que siguió las huellas de Manco Capac y Mama Ocllo por tres países andinos y cuyo objetivo era promocionar la red vial inca (qhapac ñan) y las culturas que se desarrollaron en el Tawantinsuyo.

Era la cuarta versión de un evento que tuvo apoyo del Ministerio de Defensa Nacional de Bolivia, el Ejército de Perú, Carabineros de Chile, Instituto Regional de Cultura del Cusco y otras entidades, como autoridades regionales, municipales y universitarias. Una aventura que se inició el 21 de junio en Tiwanaku, durante el solsticio de invierno, y que terminó en Machu Picchu, la nueva maravilla del mundo estrenada por Perú.

Pero estos chicos cruceños no estuvieron solos. Fueron, en total, 125 jóvenes llegados de 25 naciones tan distantes como Marruecos o Nueva Zelanda, o tan cercanas como Argentina o Chile. Y fue desde el primer momento que descubrieron que cruzar las fronteras sería, como dice Nataly, otra forma de aprender. "Fue una experiencia que se quedó dentro de nuestros corazones, que no se compra ni con oro. Un amigo peruano decía: 'Hubo momentos de alegría, tristeza, hambre, sed, cansancio y de felicidad intensa. Ruta Inka fue como la vida misma, donde, ante las adversidades, los aventureros quisimos ser parte de la solución'".

Con el pronunciamiento de apoyo de la premio Nobel Rigoberta Menchú, la Ruta Inka 2007 izó la bandera de la reivindicación de los pueblos indígenas, su cultura y sus danzas, tal como lo afirmó Rubén la Torre, director del programa. Por ello, para participar de esta expedición, los jóvenes elaboraron trabajos monográficos sobre la hoja de coca -a petición del Gobierno de Bolivia-, la cultura Tiwanaku y la red vial inca.

Bruna recuerda que estaba buscando en la Internet información sobre la Ruta Quetzal cuando se topó con esta nueva propuesta. "Pedí información y me pidieron que escribiera una monografía. La hice sobre la hoja de coca como recurso milenario". Y su trabajo la hizo acreedora del tercer lugar en el concurso. Sonriente, la joven agrega: "La expedición fue más de lo que yo esperaba".

Junto a Bruna está Katherine, que comparte la misma sensación. "Hemos visto la cultura viva de cada pueblo, con sus costumbres, música y danza. Yo me sentí como una embajadora", comenta Katherine,



Otra forma de aprender 'RUTA INKA'

Texto: Anna Infantas
Fotos: Clovis de la Jaille y Nataly Nagel

rine, que saca de su bolso un par de periódicos peruanos, unas medallas y diplomas que guarda como un tesoro. Y es que estos jóvenes viajeros recibieron en cada pueblo y ciudad un obsequio diferente y hasta fueron nombrados como hijos ilustres en varios de ellos.

Pero los chicos tuvieron que aprender a lidiar con situaciones tan adversas como dormir en carpas, en regimientos militares, escuelas, estar lejos de la tecnología, soportar bajas temperaturas y pasar por zonas inhóspitas. Blanca jamás olvidará los tres días que duró el recorrido hasta llegar a Machu Picchu, cargando una mochila que pesaba 17 kilos. "Subimos tres montañas, estuvimos a 4.215 msnm. Fue lo más cerca que yo estuve del cielo. Al principio pensé que no iba a llegar... ¡no aguantaba!, pero el tercer día fue como doblar una curva y toparse con la maravilla de Machu Picchu".

Para el profesor Fernando Redín todo responde a un aprendizaje no

sólo para los chicos, sino también para él, que fue encargado de monitorear esta ruta, que lleva cuatro años realizándose en la región, y de la cual Santa Cruz participó por primera vez con siete alumnos del Santo Tomás, un universitario de la NUR y dos de la Gabriel René Moreno. "Fue un viaje muy variado y extenso. Conocimos las diferentes realidades. En cada lugar había un guía que nos explicaba sobre los incas".

En una especie de diario, Nataly detalla, día por día, cada uno de los lugares que conocieron desde el momento mismo en que partieron de la capital oriental. Con gran emoción narra, entre otras cosas, cómo los cautivó el lago Titicaca o cómo en el cuartel militar en el salar de Uyuni fueron recibidos con banda. "Uyuni fue el toque mágico, ¿cómo puede haber vida en medio de un mar de sal? El sitio nos trajo paz".

Ya un tren los llevaría hasta la frontera con Chile, a sitios como San Pedro de Atacama, Iquique o

Arica... "Después de haber pasado por desiertos, montañas y planicies en Arica sentimos cambiar el paisaje. Fue allí donde nuestros pies disfrutaron de las frías aguas del océano Pacífico. El solo hecho de ver palmeras, arena y playa fue como sentirnos en Hawai", dice Nataly, mientras muestra sus fotografías.

Pero la expedición no terminaría en Chile, el tercer país anfitrión los esperaba a unos kilómetros más allá: en Tacna (Perú). Claro que la ciudad fronteriza sólo era la puerta de entrada para llegar a Machu Picchu, su meta final. Así la carretera Panamericana los llevó por Ilo, Moquegua y Arequipa. De esta última ciudad, Nataly rememora una de las tantas historias que le contaron: "Dicen que Manco Capac pasaba con sus soldados por Arequipa, y al momento de salir le pidieron quedarse, entonces el inca respondió en quechua: 'Air quepay'".

Colca, Chivay y Cabanaconde fueron algunos de los pueblitos perua-

En un recorrido de 41 días, un centenar de chicos compartieron experiencias donde descubrieron la riqueza del Tawantinsuyo. **LA RUTA INKA 2007 CONTÓ CON LA PARTICIPACIÓN DE DIEZ JÓVENES CRUCEÑOS.** La travesía empezó en el Titicaca y terminó en Cusco.